

Brancusi, escultor

“El gallo canta ki-ki-ri-ki y cada sonido produce un zig zag en el cuello.

El gallo de Brancusi es una sierra de alegría.

Ese gallo serrucha el día del árbol de la luz...”

Jean Arp



Cuando hablé de sus tortugas, Brancusi me explicó que deseaba mostrar que lo más bajo y lo más modesto podían también hacer el viaje hacia Dios.

Después de una breve pausa y con brillo en los ojos dijo: “La tortuga tiene una posición difícil. Cuando se aferra a la tierra está próxima al mal, sin embargo cuando saca la cabeza de su caparazón corre el riesgo de que la aplaste Dios.”

Más tarde nos sentamos uno al lado del otro, Brancusi, mi esposa y yo. En una hoja de papel Brancusi dibujó una espiral semejante a la piel de una víbora. Luego dijo: “La vida es como una espiral. No sabemos en qué dirección se encuentra el blanco. Debemos por lo tanto viajar en la dirección que nos parezca acertada”. Dibujó después una línea recta desde el centro de la espiral hasta más allá de su contorno. “Nunca alcanzamos a Dios, pero tener coraje para emprender el viaje es importante”.

De la conversación con un amigo



Experimenté con mucha fuerza el poder de la personalidad unitaria de Brancusi y el claro acercamiento a sus materiales. Todo lo que vi en el estudio, que era al mismo tiempo un lugar de exposición y de venta, demostraba ese equilibrio entre las obras en proceso y las esculturas terminadas, así como también el humanismo que parece intrínseco a todas sus formas. Las conformaciones apacibles, terrenales, de las cabezas humanas o de un pez elíptico, el trazo de esos pájaros en ascenso o la gran columna eterna de madera, enfatizaban esa unidad total de forma y materia...

Pienso que Brancusi tiene de estos elementos intemporales de la escultura una comprensión muy semejante de la que tiene Stravinsky del ritmo: estos elementos pertenecen a las fuerzas primitivas de la sensibilidad humana, pero son, al mismo tiempo, sofisticados, en el sentido que aprehenden las necesidades y las pasiones contemporáneas reafirmando la continuidad de la vida.

Bárbara Hepworth, describiendo una visita que hizo a Brancusi en 1932.



Este hombre de más de 70 años, que vive solo, como vivió siempre, en su estudio, se ha hecho famoso por sus carnes a la parrilla, hechas en su propio fuego y servidas por él mismo, como un pastor en la noche, bajo las estrellas, en su colina natal. Lo acompaña un perro ovejero blanco, reforzando así la impresión que solía dar a sus amigos, con sus anchos hombros, su pelo enmarañado y su reserva habitual.

William Carlos Williams, Brancusi



Pensamientos de Brancusi

- Lo que les doy es alegría pura.
- No es difícil hacer cosas, lo difícil es alcanzar el estado que permite hacerlas.
- Cuando dejamos de ser niños ya estamos muertos.
- La talla directa es el verdadero camino hacia la escultura, pero es, al mismo tiempo, el peor para quienes no saben andar. En definitiva, talla directa o indirecta no quiere decir nada, lo que cuenta es la cosa hecha.
- El pulido es una exigencia que reclaman las formas relativamente absolutas de algunos materiales. No hay obligación de utilizarlo, más aún, llega a ser muy nocivo para quienes hacen un bistec.
- La simplicidad no es un fin en arte pero se llega a ella, sin proponérselo, cuando uno se aproxima al sentido real de las cosas.
- Hay un fin en todas las cosas. Para alcanzarlo hay que liberarse de sí mismo.
- Lo bello es la equidad absoluta.
- Míralos hasta que puedas verlos. Los más cercanos a Dios los han visto.
- No busquen allí fórmulas oscuras o misteriosas.
- Las teorías son referencias sin valor. La acción es lo que cuenta.
- Una cosa es ver lejos pero otra es ir lejos.